

A

(De, SIJO)

quel que canta y tose
a la vez, no soy yo,
es otro que me vino con los años,
con el pausado despertar a tantas cosas.

Van para veinte mil ya las lecciones
no aprendidas, más de diecinueve
mil días oteando
los otros el Este por ver si sale el sol
tras un nublado de siglos.

Escuchad ese mundo
que relincha y jadea.
No lo vimos llegar y ya nos lame
una oreja. Escuchadlo pacientes.
Un lustro ilustrará más que mil años;
y al terminar la cuenta atrás de una semana,
expanderán las rosas un perfume de monedas
tantas como nos fueran necesarias
para olvidar el tiempo en que las flores
habían de ser monedas en algunas tiendas.

Era un sueño de amor y despertamos.
No estaba programado en cifras
o en lógica de trueque.

Sal y compra
lo útil, lo censado,
aquello que te otorga poder para lanzarte
por la pendiente donde late el vértigo.
Húndete en ese mundo de galope continuo
hacia la selva silenciosa
donde se domicilian los sueños impagados.
Allí te espera el agua oscurecida
el canto de las ranas
la tos y la malaria entre la hierba
que creció junto al cauce de tus venas obtusas.

L. MARTIN CUESTA